



Soledad Véliz

Pontificia Universidad Católica de Chile
sdveliz@uc.cl

Reseña. Macarena García-González. *Enseñando a sentir. Repertorios éticos en la ficción infantil*. Metales Pesados, 2021

Review. Macarena García-González, *Enseñando a sentir. Repertorios éticos en la ficción infantil*. Metales Pesados, 2021

La literatura infantil y juvenil ocupa un espacio periférico en el escenario de la crítica literaria chilena a pesar de su enorme presencia como experiencia lectora; son el segundo tipo de libro más comprado en Chile después de la narrativa (Ipsos, 2022). La sección chilena de la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (IBBY Chile) entrega la Medalla Colibrí cada año a publicaciones destacadas del año anterior. La categoría de crítica literaria infantil suele ser significativamente menos nutrida que otras categorías, produciendo uno o dos libros al año en el tema. Por esta razón, *Enseñando a Sentir: Repertorios Éticos en la Ficción Infantil* es una publicación bienvenida en el campo de la crítica literaria nacional de libros infantiles y juveniles. El libro surge a partir de un proyecto Fondecyt sobre Repertorios Emocionales y Literarios para la Infancia que indaga “sobre las esperanzas adultas de que la literatura y las ficciones [...] orientarán a los niños y niñas hacia relaciones y afectividades más buenas y justas” (13). En esto el

texto es deudor reconocido de Jacqueline Rose quien en su ensayo “*The case of Peter Pan, or, the Impossibility of Children’s Fiction*” expone la dominación epistémica y hasta ontológica del adulto en las obras culturales dirigidas a niñeces o, como lo reconoce Clementine Beauvais (2015), los textos infantiles como deseos adultos para una niñez potencial.

La discusión crítica sobre los usos de la literatura infantil y juvenil cruza todos los capítulos y el uso de “entramados estético pedagógicos” permite reconocer la imposibilidad de resolver satisfactoriamente la tensión entre estética y pedagogía en la literatura infantil. El texto propone esta articulación teórica para sortear el posible estancamiento del binario pedagogía-estética y su articulación le da cierta fluidez al corpus, lo que permite la inclusión de medios animados al análisis aparte de los libros álbum, que son el foco. La autora muestra que los entramados tensionan los usos que los adultos asignamos a la literatura infantil y juvenil, en el sentido que reconocen que los libros sirven para algo, pero pocas veces el uso corresponde al requerimiento específico y hecho a la medida que se demanda de esta literatura.

El foco del libro son los usos afectivos y emocionales de la literatura infantil y juvenil. La autora se basa en el trabajo de Ann Swindler sobre repertorios culturales para definir su apropiación del término repertorios emocionales; “una caja de herramientas que presenta posibles hábitos, valores, estilos, rutinas, ideas y narrativas que orientan la acción” (15). De esta manera, se reconoce cierta agencia de los libros para enseñar a sentir, una idea que aparece sugerida en varios de los capítulos del texto. Una tesis fundamental del libro es que los repertorios emocionales que la literatura expresa pueden entenderse, bajo cierto análisis, como repertorios éticos. Es decir, formas emocionales presentes en la literatura infantil proponen posicionamientos en torno a la justicia social, las inequidades y la discriminación. En este sentido la autora apunta críticamente contra los usos de la literatura que domesticar y simplifican los conflictos, proponiendo, también, un cuerpo de obras que narran de manera diferente estos afectos.

El libro está organizado en ocho capítulos, algunos de los cuales refieren a artículos ya publicados y en colaboración con otras personas. En la introducción se establecen los supuestos centrales del libro; lo emocional como un repertorio que las obras hacen disponible a los lectores, y lo ético como una forma de darle relevancia al tipo de historias que contamos en relación con concepciones como justicia social y no discriminación.

El primer capítulo titulado “El auge del libro-álbum y la educación socioemocional” se centra en el rol que ha tenido el libro álbum como medio preferente de transmisión de narrativas normativas sobre las emociones. Usa libros que se usan para la educación socioemocional como el fenómeno “El Monstruo de Colores” (Anna Llenas, 2012) y libros nacionales como “Empatía. Guía para Padres e Hijos” (Patricia Fernández, 2017) para criticar la tendencia a enseñar a sentir a través de su alfabetización y domesticación.

“La política de las emociones en Intensa-mente” presenta un análisis de los personajes de Tristeza y Alegría de la película de Pixar que se desmarca de la reducción categorial que ha hecho la disciplina de la psicología con las emociones. Usando aportes de numerosas teóricas de los estudios del afecto y la sociología de las emociones como Eva Illouz, Sara Ahmed, Teresa Brennan, y de la ética del cuidado como Joan Tronto, la autora ofrece una lectura de emociones difusas, sin límites claros y categoriales entre unas y otras.

El tema de bordes y emociones se profundiza en el siguiente capítulo; “Las emociones en el borde: temas tabúes y ansiedades adultas”, en el cual una experiencia de investigación con estudiantes en un colegio de la Región Metropolitana permite explorar los afectos de la mediación lectora, actividad en que se basa el fomento lector en Chile. En esta experiencia, algunos de los títulos cuidadosamente seleccionados como *La Madre y la Muerte* (Alberto Laiseca y Nicolás Arispe, 2015), *La Isla* (Armin Greder, 2002), *Ícaro* (Federico Delicado, 2014) y *El viaje* (Francesca Sanna, 2016) son posicionados por el contexto educativo como no aptos para la mediación lectora y para la educación

socioemocional. La autora profundiza en la política emocional de los adultos inmersos en la mediación literaria escolar, un tema que no suele abordarse en la crítica de literatura infantil y juvenil.

En “Imaginando la migración: Narrativas de hospitalidad”, la autora muestra cómo las narrativas infantiles se aproximan a este tema desde la óptica de la hospitalidad. Recorre dos líneas temáticas, la de adopción internacional que, además, es tema de otro libro de su autoría, y la migración. En ambas líneas, la hospitalidad aparece como una postura ética que, sin embargo, sirve para ocultar aspectos geopolíticos cruciales, y para posicionar a familias privilegiadas como productoras de naciones (europeas, blancas y acomodadas) dentro de cuyos límites vale la pena cuidar y acoger.

El siguiente capítulo también se refiere a una investigación con niños y profesores, en una institución educativa. “La necropolítica en La Isla y The Mediterranean” plantea una forma de trabajar con la literatura que involucra su materialidad y provee alternativas al código lingüístico para las conversaciones literarias. En este capítulo, lo que se propone es una forma de conversación, visual, sensorial y táctil, que justamente esquive la racionalización de lo pensado y hablado.

Los discursos feministas han permeado la literatura infantil y juvenil en los últimos cinco años. En “El problema de las narrativas de empoderamiento para niñas” la autora cuestiona dos tendencias editoriales; la de biografías de mujeres notables y un cuerpo de literatura recomendada por instituciones destacadas. El empoderamiento se muestra como una estrategia individualizante y consumista de producción de feminidad, una promesa de felicidad futura a la que solo se puede llegar ganándole a otros/as. Las narrativas de princesas rebeldes son analizadas para proponer otras formas críticas de pensar el género, fuera de las agencias de protagonistas individuales.

“Narrando los silencios de la dictadura” hace evocaciones materiales y atmosféricas en libros infantiles sobre la violencia de estado en Chile, e ilustra cómo estas formas se usan para referirse a la memoria. Los procesos de creación de

estas obras se describen para mostrar la dificultad de narrar el trauma, por eso mismo, la utilización de metáforas, analogías y silencios. Al contraponer “La Composición” de Antonio Skármeta ilustrado por Alfonso Ruano (2000) a otras tres obras más recientes, la autora articula una línea de tiempo del libro álbum en este tema, si bien no exhaustiva, pero que evidencia una pregunta constante en el campo cultural; la narración de las dictaduras a las niñeces.

Por último, “Tramados de pobreza y lectura” es un capítulo que revisa, con vigilancia epistémica, cómo una investigación de la autora es capturada por las lógicas de felicidad y lectura, haciendo evidente los deseos de que los libros mejoren la vida de quienes los aman, un análisis a la producción de felicidad y futuro presente en la formación de lectores.

Hoy, cuando está sobre la mesa la discusión sobre la irrelevancia de la crítica literaria este libro propone una forma de análisis de los textos que transita al interior de estos, con y fuera de ellos. “Enseñando a sentir” consigue involucrar los aspectos más cruciales de la crítica literaria de libros infantiles de la última década; “temas difíciles”, desplazamientos forzados, feminismos, racismo, xenofobia, junto con presentar distintas formas de leer, conocer, involucrarse afectiva y emocionalmente con diversas obras en estas temáticas. En ese sentido, entrega una visión crítica y nueva sobre cómo conectar con libros de formas desaparecidas a los marcos exclusivamente interpretativos y semióticos.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.